

PSICOLOGIA POLITICA Y DEMOCRACIA: APROXIMACIÓN Y DESAFÍOS

EDUARDO GONZÁLEZ

JORGE BIGLIERI

La Psicología Política puede definirse como el estudio de los fenómenos históricos y colectivos, ya estén representados por individuos o en comunidades, que constituyen la motivación de un pueblo para organizarse socialmente y adquirir una identidad propia. Surge como cuerpo disciplinar propio a principios de la década de 1970 particularmente en relación al estudio de tres grandes temas:

1. el estudio de las ACTITUDES SOCIALES.
2. los estudios desencadenados alrededor de la 2º GUERRA MUNDIAL, para intentar entender el fenómeno nazi y el genocidio desarrollado en países cultos.
3. las dimensiones psicológicas de la CONDUCTA DE VOTO, dado que es uno de los fundamentos de los sistemas democráticos occidentales.

De todas maneras, los temas de los que se ocupa la disciplina tienen una historia bastante compleja y sus preocupaciones abarcan desde el estudio de la conducta individual de los profesionales de la política, hasta el sentido y repercusiones sociales de las identidades culturales y étnicas. Esta variedad de temáticas pueden agruparse en 6 articuladores:

- El individuo como actor político.

- Los movimientos políticos.
- El político o líder.
- Los partidos políticos.
- La relación entre grupos políticos.
- Los procesos políticos.

Como sucede en todas las disciplinas, pero en ésta con particular énfasis, el interés de los investigadores estará fuertemente determinado por el contexto socio-político en el que estén inmersos. Así en los últimos años, mientras en Norteamérica han prevalecido los estudios sobre imagen política y los efectos de internet; en Europa, los impactos de la inmigración en las poblaciones y los conflictos raciales; en Latinoamérica se han abordado las consecuencias de las dictaduras en la población, los derechos humanos y, más recientemente, la democracia como sistema político.

Es por este motivo que para abordar el tema de la democracia como sistema político la Psicología Política utiliza la teoría de las representaciones sociales ya que éstas designan una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, una forma de pensamiento social, modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno (Jodelet, 1986); cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre los individuos, haciendo inteligible a los hombres la realidad física y social.

Otra de las herramientas con las que cuenta la Psicología Política son los conceptos de actitudes y valores (e.g. Rockeach, 1968; Inglehart, 1990).

Los valores son “metas deseables y transituacionales, que varían en importancia y que sirven como principios en la vida de una persona o de otra entidad social” (Schwartz, 1994). El aspecto fundamental del contenido que diferencia a los valores es el tipo de meta motivacional que expresan, representando en forma de metas concientes las respuestas de todos los individuos y sociedades a tres requisitos universales: las necesidades biológicas; los requisitos de la interacción social coordinada y los requisitos para el correcto funcionamiento y supervivencia de los grupos.

Por su lado, las actitudes representan el factor mediador entre el individuo y el contexto social de pertenencia. Las actitudes pueden ser descritas como cierta predisposición aprendida a responder de una manera consiste favorable o desfavorable respecto de un objeto dado. Estas pueden ser organizadas en forma consistente y coherente en lo que se denomina sistema de valores, logrando construir un sistema sólido de respuesta a objetos sociales para determinar el tipo de conductas que pueden realizarse.

En este sentido resulta relevante indagar en la relación existente entre conductas individuales y el sostenimiento y fortalecimiento de los sistemas políticos, relación demostrada por el papel que las creencias sobre el orden social tienen en los comportamientos políticos de los individuos (Sabucedo, Arce et. Al, 1991). Al respecto, distintos estudios en Psicología Política parecen demostrar que los valores representan una importante fuente de explicación para los fenómenos políticos (Barnea & Schwartz, 1998). Se entiende que son los valores subyacentes

a los principios democráticos los que confieren estabilidad al sistema político ya que, debido al lugar central que tienen dentro del sistema de creencias, los valores son los responsables de la organización de las actitudes y comportamientos de los miembros del grupo social. Es por esto que los valores permiten a las personas organizar sus evaluaciones políticas de manera relativamente consistente por lo que se encuentran en la base de todo sistema político (Cochrane, Billig & Hogg; 1979).

En busca de herramientas objetivas que permitan evaluar estos valores y actitudes, en Perú se ha desarrollado una escala (Ponce Díaz & Aliaga Tovar; 1999) en base a la definición mínima de democracia que plantea Bobbio (1986) para la medición de actitudes democráticas. En Brasil se ha estudiado la relación entre valores psicosociales y adhesión a regímenes políticos. En la Argentina, se ha indagado la relación entre autoritarismo de derecha (Altemeyer, 1988) y la batería de preguntas de Inglehart sobre valores modernos y postmodernos (1970).

Consecuentemente con estas investigaciones, algunos estudios han enfocado las mismas cuestiones pero desde el punto de vista de la élites o de los líderes políticos. Diversos autores plantean que para la consolidación de la democracia es fundamental la creencia de sus élites o líderes en que los procedimientos e instituciones democráticas son los más adecuados para gobernar (Higley y Gunther; 1992).

Discusión

A fin de poder abordar los valores y actitudes en juego, debe entenderse que éstos refieren a objetos sociales, esto es, a representaciones construidas

socialmente. Será importante entonces investigar cuáles son las representaciones que la población tienen de la democracia como sistema de gobierno, ya que según éstas, los valores y actitudes serán unos u otros.

¿La adhesión a valores modernos o postmodernos, según la conceptualización de Inglehart, es efectivamente indicio de actitudes favorables a la democracia?

De ser así. ¿Se corresponden estos valores con la representación social que la población tiene por democracia? En este sentido resulta pertinente indagar el nivel de correlación existente entre la definición teórica de la democracia, la representación social que en determinado contexto tiene de la misma una población dada y sus valores y actitudes asociados. Si se toma este último punto de vista resulta lícito preguntar hasta qué punto los valores evaluados y efectivamente presentes según los resultados empíricos obtenidos se corresponden con las representaciones sociales, particularmente latinoamericanas, sobre el concepto de democracia.

Los estudios citados tienden a demostrar la coexistencia de valores propios de la modernidad con valores propios del postmodernismo, lo que genera un complejo marco en países que no pueden ser llamados industrialistas avanzados. Se conjuga la preocupación por la inflación con el interés en las reivindicaciones de género, exigiéndosele al Estado democrático atender uno y otro para no caer en la ineficiencia. Esto abre también la posibilidad de estudiar la correlación entre valores e ineficiencia del sistema. ¿Sobre qué valores se evalúa un sistema como ineficiente, los modernos o los postmodernos, los de autopromoción o los de autotranscendencia, los de conservadurismo o los de apertura al cambio? ¿La

consolidación de la democracia como sistema político dependerá de los valores o son otras las variables en juego? Por ejemplo, algunos estudios plantean la relación entre efectividad del sistema político y las crisis económicas (e.g. Baquero, 1994; Iñíguez & Vázquez, 1995).

Asimismo los sistemas de valores más cercanos a conductas de tipo autoritario parecerían mantenerse en porcentajes importantes de la población. En este caso resultaría importante indagar en la relación entre éstos y la percepción de ineficacia del sistema democrático.

También resulta relevante el estudio de las representaciones sociales, valores y actitudes que los líderes o élites tienen sobre la democracia. Si bien las investigaciones parecen demostrar la adhesión a este sistema como una constante de los políticos, podría ser relevante determinar a qué llaman éstos democracia. Al respecto, la definición adoptada por Bobbio facilita la comprensión del sistema al desgranar varios elementos constitutivos de la misma, facilitando la indagación psicosocial.

La comparación entre estudios sobre población general y élites podría facilitar la comprensión de fenómenos sociales complejos como la percepción de falta de representatividad políticos, los tipos preferentes de participación política o el reconocimiento de las bases donde conviene centrar la construcción de imagen de un candidato.

Finalmente los esfuerzos de los investigadores resultan fundamentales en tanto en Latinoamérica el tardío desarrollo de democracias estables, precedidas de fenómenos de diversas índoles (golpes militares, regímenes populistas, crisis

económicas, etc...) configura un contexto en el cual cobra particular relevancia el estudio de las características denominadas democráticas.

Referencias

- Baquero, M. (1994) *Os desafios na construção de uma cultura política democrática na América Latina: Estado e partidos políticos*. In M. Baquero (Org.) *Cultura política e democracia: Os desafios das sociedades contemporâneas*. Porto Alegre: UFRGS, 26-41
- Barnea, M.F. & Schwatz, S.H. (1998). *Values and voting*. *Political Psychology*, 19 (1), 17-40.
- Bobbio, N. (1996) *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Cochrane, R., Billig, M. & Hogg, M. (1979). *British politics and the two-value model*. In M. Rokeach (Comp.) *Understanding human values: Individual and societal*. Nova Iorque: Free Press, 179-191.
- D'Adamo, O. & García Beaudoux, V. (1993) *Actitudes sociopolíticas: autoritarismo, dogmatismo y estilos cognitivos*. Actas XXIV Congreso Interamericano de la SIP. Santiago de Chile.
- Higley, J. & Gunther, R. (1992) *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern*. New York: Cambridge University Press
- Inglehart, R. (1990) *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Iñíguez, L. & Vázquez, F. (1995) *Legitimidad del sistema democrático: Análisis de un discurso autorreferencial*. En O. D'Adamo, V. G. Beaudoux & M. Montero (Comps) *Psicología de la acción política*. Buenos Aires: Paidós, 35-64.
- Jodelet, D. (1986) *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En S. Moscovi (Comps) *Psicología social*. Barcelona: Paidós.

- Pereira, C.; Cardozo, S. J.; Correia Ribeiro, A. R. (2005) *Teste empírico de um modelo sobre as relações entre os sistemas de valores e as atitudes democráticas*. En *Psicología* (XIX), 227-250. Lisboa: Ediciones Colibrí.
- Ponce Díaz & Aliaga Tovar (1999) *Actitudes hacia la democracia en estudiantes universitarios peruanos*. *Psicología III* (5), 113-134. Perú.
- Rokeach, M. (1968) *Beliefs, attitudes and values: a theory of organization and change*. San Francisco: Jossey Bass.
- Sabucedo, J. M. & Arce, C. (1991) *Types of Political Participation: a multidimensional analysis*. *European Journal of Political Research*, 20, 93-102.
- Schwartz, S. H. (1994) *Are there universal aspects in the structure and contents of human values?* *Journal of Social Issues*. 50, 1-65.